

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	

 Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
 incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

 Tirada mensual de este periódico
 21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

¡Atención!

En el próximo número "Nuestros inquisidores", historia verídica de mucha miga y de rigurosa actualidad. Léanla detenidamente todos los obreros, en especial los amarrados "en alma y cuerpo" a las sociedades de resistencia defensoras de la libertad que esclaviza al trabajador tratándole peor que a bestia.

¿Para qué sirven los periódicos?

Era uno de los primeros días del mes de Mayo de 1911. El sol lucía esplendoroso y radiante en medio del firmamento; la naturaleza había brotado exuberante y llena de hermosura por todas partes, esmaltando las praderas y festoneando con infinidad de aromáticas florecillas las orillas de los arroyuelos; el verdor de las colinas, la flora de los árboles frutales, el suave murmullo de las fuentes, el canto melodioso de los pajarillos, todo, en fin, convidaba a salir y respirar la vida del campo.

Sería la una de la tarde próximamente cuando, en un tercer piso de una casa situada en la calle más estrecha de la villa, ocurría entre dos familias el siguiente diálogo:

—¿Sabes, Luisa, qué cosa estoy pensando?

—Imposible, Carmen, mientras tú no me lo digas...

—Pues te lo voy a decir. Pensaba que, si todos sois gustosos, hoy que es el primer domingo de Mayo, podíamos y aún debíamos celebrarlo con una merienda, todo lo modesta que queráis, pero a la vez todo lo fraterno y amorosa que puede haber entre vecinos cristianos.

—Muy bien has hablado, Carmen, estoy completamente de acuerdo con

tu parecer; pero, antes de pasar más adelante, veamos lo que dicen nuestros maridos sobre el particular. ¿Qué te parece, Bruno? y tú, Fermín, ¿aceptas?

—Por mi parte—contestó éste—no os pongo impedimento alguno; con mucho gusto tomaré los niños de la mano y nos vamos a merendar al picón del Encinar.

—Pues por la mía—dijo Bruno intercalando palabras muy poco correctas—tampoco vos pongo ostáculos; pero *acompañarbo* no vos acompaño.

—¿Por qué?—interrumpió Luisa, que era su esposa,—¿no ves cómo Fermín también nos acompaña?

—Sí, lo veo, pero te digo que no voy; y para que no me canses más, has de saber que no quiero ir por las calles haciendo de mono con vosotras. ¿Estás enterada? Y frunciendo el entrecejo añadió: ¡ya sabes que no me gusta decir una cosa dos veces!

—Dejaba el cascarrabias de salir con alguna animalada. Temes que te llamen mono por acompañar a tu mujer, y no temes romperte los hocicos a las diez de la noche contra alguna esquina por venir acompañado de alguna borrachera: ¡qué lástima! Vete, vete a zambullirte a la taberna, ¡arrastraol a ver si allí, al olor de la canilla, estás mejor gastando el jornal que ganaste ayer, que acompañando siquiera un día a tu familia.

La pronta y enérgica réplica de su esposa hizo entrar en consideración a Bruno, quien, después de unos momentos de silencio, exclamó: Voy a hacer esta tarde todo lo que me mandéis; probaré cómo se pasa una tarde sin diversión.

Arreglado todo convenientemente, dirigiéronse al sitio destinado de antemano, dando principio a la fiesta.

Jamás, desde hacía quince años que se habían casado, pudo pasar una tarde semejante. Allí, en vez de la oscuridad de la taberna, veía cómo resplandecía la luz del sol; en vez del olor alcohólico y sofocante de los licores, aspiraba el delicioso perfume de las flores; en vez de las voces desafo-

radas, de los insultos groseros, de las palabras deshonestas y de las horribles blasfemias, oía el trino de las aves, las dulces palabras de aquellas dos esposas, las edificantes expresiones de su amigo Fermín, a quien él había tenido por tonto, y una oración en acción de gracias que él no sabía. Por último, en vez del constante ir y venir del tío Cachules, con jarros de mugre, de agua y de vino, veía el constante jugueteo de aquellos ángeles que le traían manojitos de rosas y le prodigaban amorosos besos.

Y todo aquel conjunto de armonías, de bellezas y de encantos, no pudo menos de herir las más delicadas fibras de su alma y obligarle a decir con voz enternecida:

—¿Cómo te arreglas tú, Fermín, para ser católico, trabajador y tener tanta paz en tu casa; al paso que yo no voy nunca a Misa y siempre estoy con mal humor en casa?

—Precisamente por eso; porque no vas a Misa, no puedes ser buen católico; en la Misa se aprende a ser buen padre, buen esposo, se aprende a amar al prójimo y, meditando la Sagrada Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se aprende a llevar por su amor la cruz en esta vida; en la Misa, aprendemos a desterrar los vicios, a sofocar las pasiones, a dominar la ira, la soberbia y todos los pecados, y, en fin, aprendemos a practicar la virtud, a obrar como buenos cristianos y a hacernos santos.

—¡Chicol! Pareces un *pedricador*, dime: ¿de qué sabes tanto, no habiendo tenido estudios?

Entonces Fermín, ni corto ni perezoso, sacó del bolsillo interior de la americana *La Propaganda Católica*, *La Lectura Popular*, *Pan y Catecismo*, *la Revista Popular*, *EL AMIGO DEL POBRE* y *La Sagrada Familia*. Además de estos periódicos, mostróle, entre otros pequeños devocionarios, el popular del P. Vilariño; y con mucha amabilidad le dijo:—Mira, Bruno, aquí lo he aprendido todo; hazte para siempre la cuenta de que no hay tabernas y lee continuamente estos periódicos y

este devocionario, y seguramente lo aprenderás tú mismo. ¿Cuándo has pasado una tarde tan agradable en la taberna?

—Nunca, Fermín, te digo la verdad; creía pasar esta tarde aburrido separado de mis amigos, y ha sido todo lo contrario: me habéis convencido para siempre. ¡Dichoso tú, que no has sido envenenado con *El Motín*, *El Pats* y papeluchos por el estilo!

—Muchas gracias, sólo te suplico que no sea esto el alegrón del candil: que tu resolución sea firme y no vuelvas a fraternizar con esos amigos mientras no cambien de conducta, porque insensiblemente te arrastrarán de nuevo al abismo del vicio.

—No tengas *cuidao*, te lo juro, y sean testigos esos ángeles que me están mirando.

Y como lo dijo lo ha cumplido. Hoy su vida ha cambiado totalmente; y si alguien le pregunta para qué sirven los periódicos, contesta sin vacilación:

—Si son buenos, para la cultura, el progreso, la moralización y el engrandecimiento de los pueblos. Si son malos, para el ludibrio, ruina, degradación y la completa destrucción de las naciones.

FLORENCIO FUENTE.

(Barcelona).

SECCIÓN AGRICOLA

Copiamos a título de información: «En un pueblecillo de Italia, un labrador plantó, entre las filas de las cepas de un majuelo atacado de la filoxera, sólo con la idea de que aquellas tierras que estaban perdidas le diesen algún producto, plantas de tomate, viendo con asombro que conforme éstas crecían las vides adquirían nuevo vigor. No sabiendo a qué atribuir el fenómeno, arrancó algunas plantas de tomates, y en las raíces encontró centenares de insectos de filoxera muertos.

El hecho se explicaría así: los tomates pertenecen, como es sabido, a la familia de las «solanáceas», que contienen, precisamente, la «solanina», substancia venenosa, que sería mortal para el insecto devastador de la vid.

La cátedra ambulante está estudiando el fenómeno, que podría ser la salvación de la más importante producción agrícola de algunas de nuestras regiones.»

Algunos proverbios de Jacque Bujault

Tanto vale el hombre, tanto vale su tierra. Con la rutina entra poco en la cocina.

A poco estercolero, poco granero.

Vender la paja es vender estiércol, y quien vende estiércol, vacía su granero.

Ten presente que para un pleito hacen falta tres sacos: un saco de papel, un saco de dinero y un saco de paciencia.

El holgazán y el jugador, el borracho y el mal cultivador, son animales del mismo valor.

Una finca sin ganado es una campana sin badajo.

Corriendo ferias y mercados, para uno que gane, cien arruinados.

Una vez no hace costumbre, pero todas las costumbres comienzan por una vez.

No se recolecta más que una vez al año y todos los días hace falta dinero.

FELICITACION LETRADA

Aunque deprisa y a esca... P
felicitarle no de... G,

no sea que te enfurru... CH CH
y de incivil me mote... G G.

Con letras de las de mol... D.
que las de cambio están ver... D D,
espero salir del lan... C
y salga lo que sali... R.

El que da días a se... K K
da lo que de sobra ti... N,
y aunque el regalo derro... CH
no es cosa del otro jue... V V.

Ofrecer felicida... D D
ya es una oferta decen... T,
pues aun el ser menos lin... C
por ellas los vientos... B. B.

Recibelas de mi par... T,
y si gozarlas preten... D D,
toma cuanto antes casa... K
y ¡viva la Papa!... P. P.

RELIGION

III.

Montesquieu, que no era irreprensible en materia de religión, se indignaba contra los que atribuyen al Cristianismo males que no ha causado.

«Baile—dice el mismo,— después de haber insultado a todas las religiones, vilipendia a la cristiana. Se atreve a proferir que no podría subsistir un Estado compuesto de verdaderos cristianos. ¿Y por qué no? Serían ciudadanos sumamente ilustrados acerca de sus deberes, y celosos en extremo por cumplirlos. Conocerían perfectamente los derechos de la defensa natural, y cuanto más ligados se creyesen con la Religión, tanto más fuertes serían los vínculos que les uniesen a su patria, tanto más eficaces los estímulos que graduarían su amor a esta madre común... ¡Cosa admirable! La Religión Cristiana, que al parecer no tiene más objeto que la felicidad de la otra vida, hace también nuestra felicidad en la presente.»

Y más adelante:

«Es discurrir mal contra la Religión reunir en un volumen una larga enumeración de los males que la acompañaron, si al mismo tiempo no se enumeran los bienes que ha producido... Cosas espantosas diría el que se propusiera referir todos los males causados en el mundo por las leyes civiles, por el gobierno monárquico, por el republicano... Si traemos a la memoria los estragos continuos dictados por los reyes y por los capitanes griegos y romanos, los pueblos y las ciudades assoladas por estos caudillos, las violencias de Timur y de Gengiskan, que destruyeron el Asia, encontraremos que al Cristianismo se debe cierto derecho político en el gobierno, cierto derecho de gentes en la guerra, beneficios por los cuales nunca será excesiva toda la gratitud de la especie humana.»

El gran Byron, ese ingenio maravilloso que por desgracia claudicó en idolatrar tan presto la virtud como el vicio, la verdad como el error, pero que siempre estuvo sediento de verdad y de virtud, confesó la veneración que no podía menos de tributar a las doctrinas del Catolicismo. Quiso que su hija fuese educada en esta Religión, y es bastante conocida una carta suya en la que, hablando acerca de esta determinación, dice «que así lo había querido, porque en ninguna Iglesia había descubierto tanta luz de verdad como en la Católica».

El amigo de Byron, el eminente poeta inglés Tomás Moore, después de haber vacilado por muchos años para elegir una religión, hizo un estudio profundo del Cristianismo, penetró que no había medio de ser cristiano y buen lógico sin ser católico, y escribió el resumen de sus investigaciones con la conclusión irresistible a donde vino a parar.

«Yo te saludo, exclama, yo te saludo, Iglesia única y veraz. ¡Oh, tú que eres el único camino de la vida: sólo tus tabernáculos no conocen la confusión de las lenguas! Repose mi alma a la sombra de tus misterios santos; lejos de mí el arrojado impío que insulta a su oscuridad, como la fe imprudente que quisiera sondear su secreto. Al uno y a la otra aplico la expresión de San Agustín: «Raciocina tú, yo admiro; disputa tú, yo creeré; veo la elevación, si bien no me es dado penetrar hasta sus límites.»

En las memorias del general Bertrand leemos que decía el gran Napoleón, el que fué excomulgado por el Papa Pío VII, de quien se burló llevándole prisionero a Savona:

«No hay Dios en el Cielo, si un hombre ha podido concebir y ejecutar con éxito el inmenso designio de arrebatarse para sí el culto supremo, usurpando el nombre de Dios: Jesús es el único que se ha atrevido a hacerlo, el único que haya dicho de sí de un modo claro y sin vacilar: *soy Dios*, lo cual dista mucho de esta otra afirmación: *soy un dios, hay dioses*. La historia no hace mención de otro individuo que se haya calificado a sí mismo con el título de Dios en sentido absoluto. La fábula no refiere tampoco en ninguna parte que Júpiter ni los demás dioses se hubiesen divinizado a sí mismos, pues hubiera sido el colmo del orgullo y una monstruosa extravagancia. Hicieronlo más tarde los herederos de los primeros déspotas. Siendo los hombres todos oriundos de una misma raza, bien pudo Alejandro llamarse hijo de Júpiter; pero burióse toda la Grecia de esta superchería, y la apoteosis de los emperadores romanos nunca fué considerada por el pueblo como cosa seria. Mahoma y Confucio declaráronse simplemente agentes de la Divinidad. Los Bramas de la India son una invención fisiológica.

¿Cómo, pues, un judío cuya existencia histórica es más notoria que la de

las cosas mismas de los tiempos en que vivió, solo, hijo de un carpintero, dase a sí mismo desde un principio el nombre de Dios y ser perfecto, arrogándose culto y adoración? Forma ese culto con sus propias manos, no con piedras, sino con hombres. Admiranse las conquistas de Alejandro; pues bien, he aquí un conquistador que conquista en su provecho, no a una nación, sino a la especie humana. ¡Qué milagro! El alma humana con todas sus facultades, conviértese en una parte de la existencia de Cristo. ¿Y cómo no? Por un prodigio superior a todo. Quiere el amor de los hombres, lo más difícil de conseguir, lo que el sabio pide en vano a sus amigos, un padre a sus hijos, una esposa a su esposo, un hermano a su hermano, en una palabra, el corazón; esto pide Cristo para sí, pídelo abiertamente y logra alcanzarlo muy luego.»

No es lo mismo inventar que demostrar

El periódico norteamericano *Our Sunday Visitor* ha publicado un notable desafío que desea llegue a tener la mayor publicidad posible. Como el desafío se refiere a un asunto puramente religioso, no dudamos en acogerlo en nuestras columnas, cumpliendo así los deseos del periódico norteamericano.

Es el caso que uno de los suscriptores del citado periódico ha depositado en un Banco de Huntington (Indiana) la cantidad de 10.000 dollars que serán entregados al conferenciante o escritor que llegue a demostrar con argumentos y datos verídicos cualquiera de las siguientes acusaciones lanzadas contra la Iglesia católica:

1.º Que está prohibido a los católicos la lectura de la Biblia. 2.º Que la Iglesia católica venda las indulgencias y absoluciones. 3.º Que los católicos adoran las estatuas o imágenes con adoración absoluta. 4.º Que los católicos están bajo la dirección política de Roma. 5.º Que la jerarquía católica está luchando para obtener la dirección de la política norteamericana. 6.º Que hay inmoralidad en los conventos o monasterios católicos. 7.º Que la Iglesia católica se propone destruir el sistema norteamericano de públicas escuelas. 8.º Que hay muchachas detenidas en los conventos católicos contra su propia voluntad. 9.º Que los Jesuitas enseñan o enseñaron alguna vez que «el fin justifica los medios»; y 10.º Que éstos o los caballeros de Colón hacen determinados juramentos.

¡Qué buena ocasión tienen ahora los redactores de los periódicos anticlericales, los clerofobos y *laizantes* que en conferencias y en artículos periodísticos no cesan de lanzar calumnias y sofisticas mentiras contra la Iglesia de Cristo, embaucando al pueblo, porque saben que los ignorantes no han de exigirles pruebas a sus infamias, qué buena ocasión, repito, tienen todos esos caballeros para ganarse sin gran trabajo la bonita suma de 10.000 dollars!

No tienen más que coger cualquiera de esas acusaciones que tan fácilmente han lanzado contra la Iglesia y documentarla, es decir, tener la honradez de poner junto a la acusación la prueba.

¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué no aceptan el reto y se embolsan los miles de dollars?

¡Ah! Es que no es lo mismo *inventar* que *demostrar*. Es que una cosa es fantasear ante un público inconsciente, y otra sostener en justicia los cargos de una crítica apasionada. Como ha sucedido siempre, el desafío quedará sin contestación, demostrándose una vez más cuán falsas y cuán calumniosas son las acusaciones, propaladas por los enemigos de la Iglesia católica.

Charla

—No sabe V. lo bien que han venido sus *Charlas* últimas en mi taller donde hay cada *eminente* discutidor, que tira de espaldas. A mí ya me estaban aburriendo con tanto meterse en asuntos que ni entienden ni conocen siquiera. Son muy atrevidos en cuestiones de religión sobre todo, sin saber de ella ni el credo; nada más que por haber oído hablar de algún cura descuidado en sus deberes, ya echan a pacer la *sin hueso* por los campos de los más tremendos disparates. A los sólidos argumentos de EL AMIGO DEL POBRE que en estos días yo les leía en alta voz, contestaciones muy apropiadas a sus parlanchinerías, no hacían otra cosa que reirse con esa risa imbecil del que no sabe qué responder. Ahora sí, que ellos ¡infelices! siguen igual rebuznando y blasfemando que no parecen personas humanas, sino monstruos. ¡Y éstos son los que quieren regenerar al mundo sin regenerarse ellos!

—Tienes razón en llamarlos infelices, pues más que malvados son unos pobres ignorantes. Si conociesen bien lo que es la Religión, lo mucho que ella hizo y hace por el obrero, por el desgraciado, no la tratarían como la tratan, antes al contrario, se acogerían a su protección como la única de quien pueden esperar su honra, su libertad, su dicha completa.

¡Están ciegos, horriblemente ciegos en lo que les conviene saber y entender! Yo he tenido ocasiones muchas de tratar con estos desgraciados y no pude menos de asombrarme dolorosamente oyéndoles en qué concepto tienen a la religión de Cristo, cómo juzgan a los curas todos, a los frailes... que no parece sino que ven un apestado en cada uno de ellos. ¡No, no conocen la Religión Católica en lo más mínimo, ni sus benéficas instituciones que nadie más que ella tiene, ni han tratado nunca a sus bondadosísimos y sabios sacerdotes y religiosos! Si acaso si acaso, el demonio, para más afirmarlos en su ceguera, les acerca algún cura renegado, como los de *El País*, y les dice: «ahí tienes los ministros de Cristo»; y el obrero se conforma con esto diciendo: ¡así son todos! ¿No tuvo Jesucristo entre sus doce discípulos un Judas? pues igualmente su Iglesia Santa los tiene también, aunque no tantos como se dice, mas esto ni le quita su esplendor, ni su bondad, ni su origen de verdad, salud y vida.

—Yo tuve un compañero de posada que creía que los jesuitas fueron los que mataron a Cristo y por esto no los podía ver; y hablándole yo del Papa él creía que era ¡Maural (1).

—Ya lo ves. ¿Y cómo no ha de ser fácil lanzar a todos estos inconscientes, convirtiéndoles en fieras contra

la Iglesia, contra los católicos, contra lo más santo y digno de respeto, si un día y otro vienen azuzándoles con noticias horripilantes esos periódicos infames, esos escritores encanallados, esos apóstoles del socialismo que se enriquecen y suben a ojos vistas y escandalosamente, mientras las masas engañadas por ellos mueren de hambre y de desesperación?

—No me diga V. nada de los apóstoles del socialismo. Les conservo un odio feroz. A mí me han explotado inicuamente. Son todos un atajo de pillos. Yo les he visto viajar en *sleeping* cuando, de haber sido hombres decentes y de buena intención para sus compañeros, seguirían siendo tipógrafos con catorce reales... ¿me entiende usted?

—Demasiado que entiendo.

—Mire usted lo que, a propósito de esto, dice este periódico que no es clerical ni mucho menos:

Historia Socialista

Carlos Marx, el patriarca del socialismo, pasó los últimos años de su vida espléndidamente, gracias a sus predicaciones socialistas.

Engels, colaborador y yerno de Marx, no tenía una peseta cuando comenzó la propaganda del socialismo, y al morir dejó una fortuna de dos millones de reales.

La vida regalada de Jaurés, ilustre socialista francés, y de Bebel, jefe de los socialistas alemanes, es bien conocida de todos.

Vanderwelde, jefe de los socialistas belgas, cuando vino a Madrid, no hace mucho, se hospedó en el hotel Ritz, acaso porque no había otro más lujoso.

El difunto Singer, Aarons, Dietz, Gook y Volimar, son todos millonarios o están muy cerca de serlo.

El «proletario» y compañero Volimar, vive en un magnífico castillo, rodeado de criados y comodidades, sin que le falten automóviles, que son fruto de sus predicaciones contra el capitalismo...

El austriaco Adler y el holandés Domela, son millonarios.

El alemán Liebkecht, percibe por sus propagandas 10.000 francos, y si es Pablo Iglesias, tipógrafo, que vivía de un jornal, como todos sus compañeros, vive hoy espléndidamente, viste a lo burgués, sale a veranear, tienen él, y su mujer, casas y... los compañeros tipógrafos, siguen siendo tan tipógrafos como antes.

Claro que no todos; porque algunos—y hacen bien— van aprendiendo la lección.»

En todas partes, y en todos los tiempos son y han sido lo mismo estos granujas. En todas partes engordando a costa de la buena fe del obrero trabajador, y llamándose sus redentores, sus defensores... ¡malditos sean! Pero ¡ah! que, como muy bien dice este papel «vamos aprendiendo» que para defender nuestros intereses y nuestra dignidad nos estorban estos intrusos

(1) Histórico.

que buscan hacernos servir de carne de cañón para luego cogerse ellos, sin haber luchado nada! una «caja de fondos», una concejalía, un puesto en el Congreso y luego viajes en *sleeper*, banquetes, juergas, etc., etcétera; nos manejan como borregos, por eso nos quieren ignorantes, nos privan de nuestra libertad atándonos al carro que les pasea de triunfo en triunfo...

—Siempre fué así. El impío Voltairre escribía a su amigo La Chalotais, procurador del Parlamento de Bretaña, esto que vas a oír: «...os agradezco que tratéis de proscribir la instrucción en las clases populares a las cuales hay que guiar, pero no instruir en la verdad de las cosas, porque son como bueyes que sólo necesitan el yugo y la cebada». Ya lo oyes, EL YUGO Y LA CEBADA.

—Ya lo oigo, ya. ¡Ya les daremos a ellos el yugo y la cebada! Cada vez estoy más convencido que sin religión el hombre para el hombre es un lobo, y porque estoy convencido, me he emancipado de la tiranía socialista poco menos que a puñetazo limpio y me he asociado a una institución que mira y trabaja de verdad, como católica que es, por nuestros intereses morales y materiales y cábeme a la vez el consuelo de saber que, como ésta a que yo pertenezco, hay ya muchas en España y con muchos miles de obreros asqueados del republicanismo en boga, del socialismo explotador y de la apostasía en materias de fe.

—¿Los Sindicatos, verdad?

—Esos mismos. En ellos no se en-

gaña a nadie, ni se esclaviza a nadie; se ven las cosas tales y como son. Se trabaja con verdadero entusiasmo, sin fingimientos, y los compañeros lo son como debe entenderse esa palabra.

Yo le invito a V. a visitar el que tenemos en esta villa, y después, ya que EL AMIGO DEL POBRE es muy leído por los obreros de Gijón, a que les haga un llamamiento cariñoso a este Centro de Acción Social Católica.

—El domingo próximo iré contigo.

—Magnífico. Le espero.

La idea de «Patria» envuelve en sí la idea de «Madre» y, como es santo el amor a ésta, es santo el amor a aquella.

El que odia a su madre es un monstruo de la familia, y el que odia a su Patria es un monstruo de la sociedad.

EL GRAN CONFLICTO

—¡Rediez, ahora sí que la hemos hecho güena!

—¿Qué te pasa, Quico, has perdido la bolsa de los cuartos?

—Pior.

—¿Te duele el callo?

—Repior.

—¿Has dejao la petaca en casa?

—Entavía repior.

—Pos arrevienta, hombre, arrevienta.

—Que no podemos vadear el río. Hoy viene mu lleno.

—Pos hay que dir a la feria.

—¡Y luego!

—Mira, podíamos coger la lancha del tío Roque que está allí.

—¿La lancha? No seas bruta, Alifonsa ¿no ves que no cabemos toos en ella.

—Uno a uno.

—Y cuando estemos allá ¿quién la trae pa cá?

—El mismo.

—Eso es el cuento de la güena pipa.

—Pos entonces de dos en dos y uno que venga por los otros y el que dimpues quede solo que arreé...

—No pué ser, no pué ser, porque verás. La lancha del tío Roque no pue llevar más de 80 kilos y esos los peso yo solo ¡recorcholis! y los pesas tu sola...

—Si pero estos chicos pesan a 40 kilos ca uno, ¿no te recuerdas que los pesamos cuando los cerdos?

—¿Y qué?

—Pos que primero pasas tú y luego un chico y luego yo y luego el otro chico.

—¡Qué talento tienes! Y pa acá ¿quién trae la lancha? ¿Yo otra vez?

—¡El demonio!... Ya me va aburriendo tanto enredo y vamos a perder la feria.

—Güeno, pues mira, que pasen primero los dos chicos y que venga uno pa acá con la lancha, dimpues voy yo pa allá y viene el otro chico, luego vas tu pa allá...

—¿Y quién viene con la lancha, tú otra vez? Pa eso no embarques.

—Rediez... pasemos a nado todos juntos.

—No se nadar, ni Toribio ni Celipe.

—Pues voy yo solo a la feria.

—¡Eso nunca, en casa mando yo!

—Aqui estamos en la calle y junto al río pa tirarte de cabeza...

Lector compasivo ¿puedes tú arreglar este conflicto de familia?

Correspondencia administrativa

Sres. D. B. S. G. y D. L. A.—Ujo —Pagaron a fin Agosto 1913.

D. L. A. repitió el pago de Julio y Agosto sin duda por equivocación.

Sr. D. J. A. D.—Collanzo.—Id. a fin Noviembre 1913.

Sr. C. P.—La Carrera.—Id. 1913.

Sr. D. B. O. A.—M. de Elorduy. Id. a fin 1913.

Sr. D. M. G. C.—Teverga.—Id. id.

Sr. C. P. de Taja.—Id. id.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el patrocinio del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA Corrida, 86 y 93 GIJÓN

CRUCIFIJO LUMINOSO

Hermosa obra de arte a propósito para Comunidades religiosas, colegios y personas piadosas.

La figura del Redentor es de metal imitando marfil de 15×23 cm. y la cruz de 20×39 cm. Tiene la maravillosa propiedad de ser luminoso en la oscuridad reflejando una misteriosa luz blanca azulada que invita a la devoción.

Nada mas sugestivo que este Crucifijo. Excelente artículo para regalo.

Precio para los lectores de EL AMIGO DEL POBRE: ptas 10, franco por paquete postal.

Dirigirse mandando el importe a la antigua papelería de J. Millat, Plaza Santa Ana, 14.—BARCELONA.

(La casa ha querido concedernos, en bien del periódico, una importante comisión a los pedidos por docenas, que nosotros le hagamos directamente de estos Crucifijos. Ya lo saben, pues, nuestros favorecedores en la localidad).